

Locke y Feijoo sobre la lógica: una comparación

Locke and Feijoo on Logic: A Comparison

José Luis Caballero Bono

<https://orcid.org/0000-0003-1915-0191>

Universidad Pontificia de Salamanca

ESPAÑA

jlcaballerobo@upsa.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.1, 2025, pp. 211-223]

Recibido: 11-09-2024 / Aceptado: 28-03-2025

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.01.17>

Resumen. John Locke y Benito J. Feijoo enseñaron lógica en alguna etapa de sus vidas. Esto ha influido para que la lógica esté presente en sus obras. Algunas diferencias en temas de lógica están condicionadas por el nominalismo de Locke y el realismo de Feijoo. El monje español tiene mayor conciencia del valor intrínseco de la lógica formal que el médico inglés. Pero ambos coinciden en recomendar la brevedad en la enseñanza de la misma y en resaltar la importancia de la lógica natural.

Palabras clave. Entes de razón; extensión y comprensión; Feijoo; Locke; lógica natural.

Abstract. John Locke and Benito J. Feijoo taught logic during a period of their lives. This fact contributed to logic being present in their respective works. Locke's nominalism and Feijoo's realism explain some of their differences on the subject. The Spanish monk shows more awareness than the English physician of the intrinsic value of formal logic. Both thinkers recommend teaching logic only briefly, and they also emphasize the importance of natural logic.

Keywords. Entities of reason; Extension and comprehension; Feijoo; Locke; Natural logic.

John Locke y Benito Jerónimo Feijoo son autores separados por una generación histórica, la distancia geográfica y cultural, y la adopción de dos estados de vida diferentes: el primero es un seglar y el segundo un eclesiástico. Ambos coinciden en el interés por la medicina y su práctica, si bien Locke añade un título de médico al ojo clínico que también poseía Feijoo. La común curiosidad por la naturaleza hace que los dos presten oídos a los relatos sobre los hombres pez o tritones. Pero, mientras que el inglés solo afirma haberlos escuchado, el gallego cree a pies juntillas que existió el hombre pez de Liérganes. Los dos se interesan también por los relatos contenidos en las crónicas de Indias, siendo lectores de este género de la literatura española; Locke de Garcilaso de la Vega y Feijoo de Pedro Cieza de León. Lo que no resulta tan conocido es que ambos personajes tuvieron que impartir clases de lógica en alguna etapa de sus vidas. Locke en la posguerra de la conflagración civil inglesa, y Feijoo en medio de otra guerra civil, la Guerra de Sucesión española. La presencia de la lógica en la obra de Locke apenas ha sido estudiada, y en el caso de Feijoo solo de manera muy epidérmica. Como quiera que el inglés tuvo influencia en la España dieciochesca, en especial a través de la Universidad de Salamanca, nos ha parecido interesante confrontar a los dos autores en punto a la lógica. Ello nos llevará a comprobar una actitud diferente en ambos, que en parte depende de su distinta formación, una valoración divergente de la lógica y, empero, una convergencia en la recomendación de un fortalecimiento de la lógica natural. Con todo, esta última coincidencia no evita la exclusión razonable de una influencia de Locke sobre Feijoo en el terreno de la lógica.

1. LOCKE ANTE LA LÓGICA

John Locke (1632-1704) entró en 1652 en el Christ Church College (Oxford) graduándose como bachiller en Artes en 1656. Pero el título ulterior de maestro en Artes (1658) requería haber impartido clases sobre Artes liberales, y Locke «se aseguró de cumplir con los requisitos no muy exigentes para sus títulos»¹. Por limitado que sea su interés por la lógica no cabe explicarlo sin admitir que la ha enseñado. Siendo adulto alude a Burgersdicius, el lógico holandés de moda, pero se ignora si leyó su obra.

Un sentido acertado de la lógica lo da al declarar: «Para pensar bien, no basta que un hombre tenga ideas claras y distintas en sus pensamientos, ni que advierta la conformidad o inconformidad de algunas de ellas; es preciso que piense con ilación y que advierta la dependencia mutua entre sus pensamientos y razonamientos»². La frase «he must think in train»³ verbaliza un pensar que encadena una dependencia, por lo que la palabra «ilación» es atinada.

Pero poner la ilación a contrapeso de las ideas claras y distintas, tan cartesianas, recuerda la división de Descartes entre intuición y deducción. Para Locke, la lógica es deductiva. Define convencionalmente al razonamiento como «la facul-

1. Milton, 1994, p. 6.

2. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, pp. 464-465.

3. Locke, *An Essay Concerning Human Understanding*, p. 246.

tad de deducir verdades desconocidas, partiendo de principios o proposiciones ya conocidas»⁴. En otro sentido, deducción es un razonar de lo universal a lo particular, y la inducción al revés. Esta última le inspira desconfianza: «un argumento basado en lo que de hecho fue no tiene mucha fuerza para deducir de él que así debería ser siempre por derecho»⁵.

1.1. Principios y objeto de la lógica

El principio de no contradicción es clave en lógica. Locke niega las ideas innatas, pero también los principios innatos, incluido el de no contradicción. Dice que es difícil escuchar semejantes proposiciones en las chozas de los indios⁶, aludiendo a los indígenas americanos. Pero lo que este lector de Garcilaso recusa como innato es la literalidad del principio en sus diversas formulaciones. No el que los indios se atengan, de hecho, a él. Prueba de ello es que en el libro IV del *Essay*, al tratar de la intuición, pone este ejemplo: lo blanco no es negro⁷. Es decir, el principio es intuitivo. Aun cuando las proposiciones que lo expresan no estén acuñadas en nosotros de manera innata.

Otro tema es el objeto de la lógica. Una respuesta incompleta, pero corriente, dice que trata de entes de razón. Merece la pena destilar algunas ideas de Locke sobre los mismos. Primero dice que hay palabras que designan la ausencia de ideas, o de todas las ideas juntas, como *nihil*, *ignorance* o *barrenness*. Estas voces negativas o privativas se relacionan con ideas positivas significando ausencia⁸. El ser entes de razón no las desconecta por completo del mundo existente.

Algo similar ocurre con aquellos entes de razón que son los entes ficticios. Cuando Locke recoge el decir de que hay seres humanos con rabo peludo, añade «*sit fides penes authorem*». Es decir, ello no encierra contradicción⁹. Esos seres, luego literarios en *Cien años de soledad*, son posibles.

En cambio, cuando se trata de los géneros y especies, Locke niega firme que conozcamos su existencia. Pues nuestras ideas generales las formamos a voluntad, haciendo «manojos» de propiedades comunes sobre la base de una comparación y un prescindir de las diferencias. Pero no sabemos si a ello le corresponde algo en la realidad. Desconocemos por completo las esencias reales. Solo conocemos esencias nominales, aquellas a las que damos un nombre para controlarlas. La actitud nominalista del autor, omnipresente en el libro III, le impide reconocer la existencia independiente de géneros y especies. Son entes solo de razón.

4. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 25.

5. Locke, *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil*, p. 104.

6. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 39.

7. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 528.

8. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 392.

9. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 442.

Caso de cuestionar la existencia de los entes de razón, para Locke no es lo mismo decirlo de la negación (que tiene fundamento *in re*), de los seres ficticios (que son posibles), o de los géneros y especies (donde el compromiso nominalista excluye el saber si existen).

1.2. TÉRMINOS Y PROPOSICIONES

La lógica tradicional distinguía tres niveles de estudio: término, proposición y razonamiento. Locke trata del primero, casi nada del segundo y más del tercero.

El nivel de los términos es el de las palabras. Por eso encontramos elementos del mismo en el libro III del *Essay*, dedicado a las palabras. En la lógica escolar este nivel es tan decisivo que basta el cambio de sentido de un término en el curso de un razonamiento para que este resulte incorrecto. Algunos han denominado a dicho libro «la lógica de Locke»¹⁰, pero no es por este motivo. En la perspectiva lockeana, las ciencias se dividen en *Physica, Practica* y *Semeiotiké* o doctrina de los signos. Esta última puede llamarse también Lógica porque las palabras (*lógoi*) son su parte más útil. Allende esta opinión del último capítulo del *Essay*, examinamos los términos desde la lógica tradicional.

La distinción entre términos categoremáticos y sincategoremáticos no está ausente. Los primeros son aquellos que tienen significado por sí mismos. Los segundos no lo tienen, pero algunos funcionan como enlaces de los primeros, esto es, como conectivas: «y», «o»... Se incluyen en el estudio de las «partículas»¹¹. En inventarios clásicos figura además la distinción entre términos concretos y abstractos. Locke la recoge¹². Y la procedencia de la lógica es inequívoca, pues emplea el vocablo *terms* en una narrativa en la que siempre está hablando de «palabras» (*words*).

Otro capítulo importante ha sido la distinción entre extensión y comprensión de los términos. La extensión se refiere a todos los individuos a los que se aplica un término. El término «caballo» se extiende a todos los caballos pasados, presentes y futuros; también a todos los caballos posibles. En cambio, la comprensión de los términos alude a las notas o propiedades aludidas por cada término. En la comprensión de «caballo» entra tener crines, relinchar, etc. Aunque había un conocimiento nocional de esto, es en la *Lógica de Port Royal* (1662) donde se asienta esta terminología. Pues bien, Locke desconoce el par extensión-comprensión. Cuando se refiere a la comprensión la concibe como sinónimo de extensión. Así, habla de una *more comprehensive extension* («extensión más completa») en el caso de «animal» que en el caso de «hombre»¹³. Incluso se nota una predilección por la extensión sobre la comprensión. Las propiedades que algo tiene nunca las conocemos todas, ni sabemos si faltando una hemos de excluir algo de una

10. Aarsleff, 1994, p. 277.

11. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, pp. 464-467.

12. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, pp. 467-469.

13. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 401. Ver también p. 402 sobre las ideas abstractas.

especie. Así, en el caso de nacer un niño monstruoso, como observa en calidad de médico. En cambio, las especies las controlamos porque las formamos a voluntad: la preferencia por la extensión está ligada entonces al nominalismo.

Desconocer literalmente la distinción no impide ser tácitamente sensible a la misma. Por ejemplo, al decirnos que el uso civil conviene ordinariamente en lo que es algo: se reconocen los casos de oro o manzana (extensión); pero que es mucho más difícil saber cuáles son las cualidades que lo caracterizan (comprehensión).

Con toda la atención prestada a los términos contrasta la ausencia de una doctrina lógica sobre la proposición. Esta conecta dos ideas (términos) independientemente de que funcionen o no como premisa de un silogismo. Mas al no acuñar la distinción entre extensión y comprehensión, se omiten las consecuencias de aplicarla a sujeto y predicado.

1.3. El racionio

El libro IV está dedicado al conocimiento. Este es el acuerdo de nuestras ideas, y su forma suprema es la intuición, que advierte tal acuerdo inmediatamente. La demostración es menos evidente, más lenta y da pábulo a la duda. Demostración es el conocimiento en que la mente percibe el acuerdo o desacuerdo de las ideas no inmediatamente, sino por recurso a otras ideas intermedias llamadas pruebas. A eso se llama racionio.

Al inscribir el racionio en el conocimiento se desdibuja la característica estrictamente formal del mismo. Locke somete el valor de la corrección formal al de la verdad, y cree que Aristóteles también lo hizo. Soslaya que el Estagirita resalta la validez formal aunque dé una conclusión materialmente falsa. No extraña que involucre el concepto de verdad en el de inferencia: inferir es deducir una proposición como verdadera. Locke es deudor de una tesis en que la lógica está lastrada aún por la referencia semántica: «Inferir no es otra cosa que sacar una proposición como verdadera, en virtud de otra proposición establecida antes como verdadera»¹⁴. Esta declaración es una de las pocas suyas que avalan que el racionio sea posible a partir de una única proposición. El poco lustre de la proposición frente a los términos puede haber condicionado que cuando Locke habla del racionio tenga en cuenta, casi únicamente, el silogismo. Y cuando advierte de que no es el único instrumento de la razón, lo que le opone no es la inferencia desde una proposición, sino la lógica natural.

La razón es una facultad por la que el hombre se distingue de las bestias, y contiene dos capacidades: sagacidad e ilación. «Por la primera, descubre las ideas intermedias, y por la segunda las ordena de manera que puedan revelar las conexiones que hay en cada eslabón de la cadena que une los dos extremos y de ese modo presenta a la vista, por así decirlo, la verdad buscada»¹⁵. Locke se centra en el silogismo.

14. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 677.

15. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 673.

Omito las imprecisiones y hasta errores de sus declaraciones sobre el silogismo, que interpreto en el marco de su poco aprecio por la lógica y su limitada experiencia docente en la materia. Sí vale destacar que su doctrina de las ideas intermedias es un trasunto del clásico principio de conveniencia, que se reconoce en la función de enlace del término medio de un silogismo: «si la idea intermedia está de acuerdo, por ambos lados, con las ideas entre las cuales está inmediatamente situada, las dos ideas remotas, o, como se dice, los extremos, también estarán seguramente de acuerdo entre sí»¹⁶.

Pero hay dos críticas al silogismo que están interrelacionadas. Una es que esa conexión entre la idea intermedia y aquellas entre las que está situada se ve antes de que se la pueda emplear en un silogismo¹⁷. En el caso de un silogismo falaz es además la intuición, no el silogismo, la que lo descubre¹⁸.

La otra es que el ser humano está dotado de una lógica natural previa a las artes del razonamiento: «Quien se tome la molestia de inquirir lo que acontece en muchas partes de Asia y de América hallará hombres que razonan quizá tan agudamente como él, pero que, con todo, jamás han oído lo que es un silogismo»¹⁹. Asegura que la mente puede percibir la conexión quizá mejor sin el auxilio del silogismo que con él²⁰, algo que no he visto en Feijoo. El silogismo puede servir para descubrir una falacia oculta tras un ropaje retórico, pero su uso principal es en la escuela. En tesisuras donde un error puede costar muy caro no lo usamos²¹.

1.4. Valoración social de la lógica y su aprendizaje

Escribiendo a Edward Clarke dice Locke: «en estos estudios de cosas es preciso echar las bases de la educación, y no en estas nociones abstractas de Lógica y de Metafísica, que son más propias para divertir que para formar la inteligencia»²².

Divertir puede tener el sentido de distraer la inteligencia de lo verdaderamente importante. Pues la finalidad de un razonamiento justo debería ser «distinguir la verdad del error, el bien del mal, y obrar en consecuencia»²³. Pero Locke cree que la lógica crea «un disputador sin juicio, obstinado en sus discursos, que tendrá a gala el contradecir a los demás, o lo que todavía es peor, que lo pondrá todo en cuestión»²⁴. La lógica hace litigantes, y emplearla por sistema es como explotar la riqueza de una mina para fabricar armas y darlas a los criados para que se maten entre sí. «Si el rey de España hubiera empleado de ese modo el hierro encontrado

16. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 679.

17. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 679.

18. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 683.

19. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 675.

20. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 674.

21. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, pp. 675, 680, 682.

22. Locke, *Pensamientos sobre la educación*, p. 220.

23. Locke, *Pensamientos sobre la educación*, p. 360.

24. Locke, *Pensamientos sobre la educación*, p. 360.

en su reino y el esfuerzo de su pueblo, bien poco habría sido el monto que habría extraído de ese tesoro que yacía tan largamente escondido en las oscuras entrañas de América»²⁵.

El divertir también puede acoger el sentido negativo de descarriar el razonamiento. Locke llega a acusar a la lógica de conducir a sofismas *figurae dictionis*, o a la falacia *quaturnio terminorum*²⁶, cosa ausente en Feijoo. Si bien este reproche se halla en Montaigne, una fuente leída por ambos autores. En todo caso expresa un disgusto con la filosofía escolástica, como dice Milton: «He acquired an intense dislike of the scholastic method of disputation and of the logical and metaphysical subtleties»²⁷. Las alusiones al «vano y artificial formalismo de la dialéctica» o a «términos artificiales» evocan la distinción entre lógica artificiosa y lógica natural. Pues Locke no abjura de toda lógica, sino solo de la lógica aristotélico-escolástica, en favor de una lógica natural. Esto encaja con su idea de educación.

Los niños son incapaces de razonamientos largos o complejos²⁸. Si se les ha de instruir en retórica y en lógica, debe dárseles «solo un tinte de estas artes, en los tratados más cortos que puedan encontrarse, sin detenerse demasiado tiempo en considerar y en estudiar este vano formalismo»²⁹. Parece reflejar aquí su experiencia como docente.

Locke relativiza el latín y la lógica en su proyecto de educar en una «ciencia del mundo». El latín aventaja a la lógica por estar más vinculado a la adquisición de *Real Knowledge*, el conocimiento de cosas dado en la geografía, la astronomía, la historia, la anatomía... pero requiere azotes para ser aprendido. La ciencia del mundo que Locke desea comporta saber estar, una gracia natural, prevención, urbanidad, virtud. Esto es más importante que «argumentar en modo y figura»³⁰. Pero, además, hay que atender a lo útil, y a ello no contribuye el «atiborrarse a cabeza con toda clase de deshechos [*trash*], gran parte de los cuales no utilizarán nunca durante el resto de su vida»³¹. Estos «deshechos» son las «baratijas» de que hablará Feijoo en «De lo que conviene quitar en las sùmulas».

2. EL PADRE FEIJOO Y LA LÓGICA

Ante todo, adopto la grafía sin tilde: Feijoo, pues en español es palabra llana terminada en vocal. Me separo así de la gallega Feijóo (Gregorio Marañón), y de la extraña alternativa Feijoó (Sara Leirós).

25. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 684.

26. Locke, *Pensamientos sobre la educación*, p. 360.

27. Milton, 1994, p. 6.

28. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 95.

29. Locke, *Pensamientos sobre la educación*, p. 359.

30. Locke, *Pensamientos sobre la educación*, p. 130.

31. Locke, *Pensamientos sobre la educación*, p. 133.

2.1. Formación lógica

Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro (1676-1764) ingresa en el monasterio benedictino de San Julián de Samos en 1690, con trece años. Tras un bienio es enviado al monasterio de San Salvador de Lézrez para formarse en Artes liberales. Era una fundación del siglo x. Tan solo un año después del nacimiento de Feijoo, los benedictinos habían determinado que allí hubiese colegio de Artes para doce colegiales, quienes habían de examinarse por Pascua. Esta información se obtiene de las actas capitulares de 1677³². Y el mismo Feijoo testimonia su formación en Artes allí, por ende, en lógica: «Estudié, siendo muchacho, las artes en nuestro colegio de San Salvador de Lézrez, que dista sólo un cuarto de legua de la villa de Pontevedra»³³.

Para ubicar sus estudios lógicos es imprescindible acudir a las *Actas y Constituciones de los capítulos generales de la congregación de San Benito de Valladolid*, editadas por Lorenzo Maté Sadornil. Concretamente al tomo segundo, del periodo 1613-1721. Siendo una publicación reciente, se revela también como una fuente valiosísima en orden al conocimiento del itinerario vital de Feijoo antes de vivir en Oviedo. Nos permite deshacer imprecisiones y noticias falsas sobre su vida.

Por las actas sabemos que Feijoo recibió la enseñanza en lógica del padre maestro fray Gregorio de Haro, lector de Artes, y del padre predicador fray Pedro Sánchez, que ejercía como pasante. Ellos se encargan de esta formación básica en Lézrez durante el cuatrienio 1689-1693. Ignoramos si estos benedictinos seguían algún tratado lógico específico. Pero sí es claro que la materia estaba dividida en Súmulas y Lógica. Esto es coherente con los dos escritos más conocidos de Feijoo sobre lógica, incluidos en el tomo VII de su *Teatro crítico universal*: «De lo que conviene quitar en las súmulas» y «De lo que conviene quitar y poner en la lógica y la metafísica». Concuerda también con lo dictaminado por el capítulo de 1633 con estas mismas denominaciones para leer en primer año³⁴. La distribución del material lógico en súmulas y lógica —esta última llamada por algunos Lógica magna o Dialéctica— no era coincidente en todos los autores. Ordinariamente la silogística estaba en súmulas; el estudio de categorías y categoremáticas, y de los *Analíticos Segundos* de Aristóteles, formaba parte de la «lógica». La terminología puede complicarse, pero entre los benedictinos la partición era entre súmulas y lógica.

A partir de aquí, Feijoo realiza los estudios de teología en el convento de San Vicente, en Salamanca, hoy desaparecido. Pero, ¿enseñó Feijoo lógica en Salamanca? Lo juzgo poco creíble. Ángel-Raimundo Fernández González asevera que enseñó Artes en Salamanca después de estudiar allí y en San Pedro de Eslonza (León); por tanto, desde 1698. Que «volvió a su tierra natal en 1708, siendo destinado al

32. Maté Sadornil, 2015, p. 714.

33. Feijoo, «Chistes de N.», p. 192.

34. Maté Sadornil, 2015, p. 329.

Colegio de Teología de San Juan de Poyo»³⁵. Sara Leirós afirmó que tras estudiar en Salamanca pasó a desempeñar el cargo de lector en Samos³⁶. Todo esto requiere revisión.

El colegio de Salamanca no era de Artes, sino de Teología. Si Feijoo enseñó algo de lógica allí solo pudo ser de manera no oficial, como una tutoría especial.

Además, las aludidas actas de los capítulos de la congregación a la que pertenecían todos los monasterios en los que Feijoo residió no avalan tal enseñanza en Salamanca. Nuestro autor aparece nombrado por primera vez en 1701, cuando se lo designa como pasante de Artes en Lárez³⁷. Por tanto, no «volvió a su tierra natal» (Galicia) en 1708, sino mucho antes. Además, el hecho de que se le llame «padre fray Benito Feixo» y se le destine a pasantía indica que no era maestro en Artes, título que se obtenía tras haberlas enseñado efectivamente y que habilitaba para ser lector. Así vemos que Feijoo empieza como un adjunto del lector de Artes de Lárez para ese cuatrienio, el padre maestro fray Benito Pañeles. Si hubiera impartido Artes en Salamanca o en Samos no habría comenzado como pasante en Lárez, sino como lector. La pauta de nombramientos en los capítulos es cuatrienal, y para el caso significa que en el siguiente capítulo al pasante se le nombra lector. Así ocurre con Feijoo en el capítulo de 1705, donde ya figura como «padre maestro fray Benito Feixo»³⁸. En este cargo permanecerá hasta Pascua de 1709, cuando el capítulo lo nombra maestro de estudiantes en Oviedo.

Por tanto, Feijoo estuvo ocho años impartiendo Artes, y esto es mucho más de lo que se puede afirmar de Locke. Naturalmente conlleva un conocimiento más profundo de la lógica y una mayor estima de la misma. Es muy probable que ya en aquellos años tomara sus notas sobre «lo que hay que quitar» en sùmulas y en lógica, así como observaciones acerca de las falacias que luego trasladaría a su *Teatro crítico*.

2.2. Imprimación lógica de la obra de Feijoo

El interés de Feijoo por la medicina y su alto aprecio de la experiencia facilitan el sistematizar sus ideas sobre metodología de la ciencia. Las ideas sobre lógica están, en cambio, más dispersas. Quizá por ello, lo que estudió Sara Leirós del P. Feijoo bajo el rótulo de «lógica» fue en buena medida lógica material, esto es, pensamientos sobre teoría del conocimiento y de la ciencia. Aquí me centro, sin embargo, en la lógica formal de corte aristotélico y en la lógica del razonar cotidiano.

Pese a críticas a la lógica aprendida, Feijoo vive de la amplia ocupación que tuvo con dicha disciplina en Lárez, la cual proporciona una especie de imprimación a sus escritos. Algo así como el color plano que los pintores dan al lienzo antes de ponerse a pintar, que sirve como un contraste, en algunas obras traslúcido o hasta

35. Fernández González, 1980, p. 13.

36. Leirós Fernández, 1935, p. 9.

37. Maté Sadornil, 2015, p. 1013.

38. Maté Sadornil, 2015, p. 1066.

desnudo al final. Ejemplo de esto es la enorme cantidad de veces que usa la palabra «ilación» en sus escritos. Corresponde a la *illatio* o inferencia de los tratados de lógica. También abundan las conectivas. Por ejemplo, las conectivas de conclusión: «De aquí se colige que»³⁹, «se infiere ser imposible»⁴⁰, «como quiera sale que»⁴¹, etc. También expresiones características de Feijoo, como la conectiva de premisa «es así que» adosada a la premisa menor, en ocasiones anotada *sed sic est*.

Quizá el escrito que mejor muestra la estima de Feijoo por la lógica formal y su necesidad es la respuesta a su crítico Salvador José Mañer. Este había publicado en 1729 su *Anti-teatro Crítico* con ánimo de desprestigiar al monje. Pero este le responde con su *Ilustración apologética*. La lógica está aquí en primer plano. Muchas veces le reprocha a Mañer incurrir en fallos lógicos: «Pregúntele a los lógicos si por razón común entienden solo los predicados que convienen a los entes vulgares»⁴²; «Esto de confundir el todo con la parte, el género con la especie, es frecuentísimo en el señor Mañer. Si hubiera estudiado un poco de Lógica [...] le hubiera estado mejor»⁴³; «Pero demos que la ilación del señor Mañer no fuese tan absurda»⁴⁴, etc.

La imprimación lógica se acusa además en que Feijoo conoce algunas anécdotas históricas: el suicidio del estoico Fileas intentando resolver la paradoja del mentiroso, el silogismo falaz de Anselmo el Peripatético... y alude a concepciones como las de Llull y Ramus, expresando en ocasiones su propia opinión sobre ellas.

Pero en conjunto, en una obra como *Teatro crítico*, escrita «para desengaño de errores comunes», debía importar la lógica. Así vemos que ya el primer discurso, «Voz del pueblo», es una consideración crítica del argumento *ex populo*, una falacia que hoy llamaríamos informal. Y de la lógica formal sabe el autor que es una abstracción del razonar cotidiano, por lo que rehúsa expresarse con su aridez, «en la catadura de un esqueleto seco, sin amenidad, erudición ni hermosura»⁴⁵, reprochándole a Mañer que se lo exija siendo así que este sabe menos lógica que él.

2.3. Algunos temas de lógica

Sorprende la rotundidad con la que Feijoo niega la existencia del ente de razón: «ni existe ni puede existir»⁴⁶; «¿cómo se quiebran tanto las cabezas sus sectarios por averiguar los progenitores, el nacimiento, la educación y las travesuras de este imaginario duende?»⁴⁷. El modo de expresión apunta a que da por ente de razón solamente el ente ficticio. A los géneros y las especies les concede realidad, no son entes de razón. Por eso denuncia que «en la lógica del señor Mañer lo mismo es el

39. Feijoo, «Resurrección de las artes y apología de los antiguos», p. 125.

40. Feijoo, «Lámparas inextinguibles», p. 23.

41. Feijoo, «Resurrección de las artes y apología de los antiguos», p. 124.

42. Feijoo, *Ilustración apologética*, p. 216.

43. Feijoo, *Ilustración apologética*, p. 224.

44. Feijoo, *Ilustración apologética*, p. 229.

45. Feijoo, *Ilustración apologética*, p. 272.

46. Feijoo, *Ilustración apologética*, p. 224.

47. Feijoo, «De lo que conviene quitar y poner en lógica y metafísica», p. 445.

género de la especie, el diviso que el dividente, el todo que la parte»⁴⁸. Que diga que Aristóteles (que habló de la privación) no habló del ente de razón apoya que este se reduce a ente de ficción. La actitud no nominalista, sino realista en relación con género y especie, puede estar sugerida por la valoración del tomismo propagada por la orden benedictina⁴⁹.

Feijoo da mucha importancia a la experiencia, compañera imprescindible del raciocinio. También elogia la obra de Francis Bacon, y se le ha llamado el Verulamio español. Pero nunca suscribe el programa de sustituir la lógica aristotélica por una lógica inductiva al modo del *Novum Organum*. Discrepo de la afirmación de que «establece una lógica inductiva»⁵⁰.

El valor de la inferencia en sí, independientemente de la verdad, le resulta conocido: «al señor Mañer le hizo falta un poco que frecuentara el Aula de SÚmulas, oyera a aquellos muchachos, para ejemplo ya de las proposiciones hipotéticas, ya de las argumentaciones condicionadas, pronunciar aquella: *Si Sol lucet, dies est*, sin que ninguno de ellos dude si luce o no luce el Sol cuando la articula»⁵¹.

La distinción de extensión y comprensión (intensión) de los términos la conoce Feijoo, y remite a Mañer «a quien le explique lo que es extensión e intensión, lo que es cantidad de mole y cantidad de virtud», preguntando «si por razón de su mayor amplitud apreciará más una braza de piedra que dos dedos de oro»⁵².

Las inferencias a partir de una sola proposición las conoce, aunque aconseja moderar el aprendizaje de conversiones y equipolencias, que luego se olvidan⁵³. Lo mismo de las propiedades lógicas de los términos en la proposición.

No desprecia Feijoo el silogismo, antes lo recomienda: «Allí va ese par de silogismos»⁵⁴. Sabe del silogismo científico: «Para que algo se infiera con certeza, es preciso que todos los supuestos y premisas que sirven a la ilación sean ciertos»⁵⁵.

Las propuestas para la enseñanza de la lógica se resumen en recomendar la brevedad. Nos dice que para lo que tenía que enseñar en la parte de SÚmulas le bastaban dos pliegos y medio. Las críticas a la lógica tradicional —se olvida, no se usa luego— quedan matizadas por lo que llevamos dicho y por la afirmación de que poseemos una lógica natural de la que da diversos ejemplos.

48. Feijoo, *Ilustración apologética*, p. 294.

49. Maté Sadornil, 2015, p. 856.

50. Leirós Fernández, 1935, p. 68.

51. Feijoo, *Ilustración apologética*, p. 228.

52. Feijoo, *Ilustración apologética*, p. 222.

53. Feijoo, «De lo que conviene quitar en las sÚmulas», p. 439.

54. Feijoo, *Ilustración apologética*, p. 252.

55. Feijoo, *Ilustración apologética*, p. 268.

3. CONCLUSIONES

Ni Locke ni Feijoo son sumulistas. Pero la asimilación de la lógica tradicional es mucho mayor en Feijoo que en Locke. Ello está condicionado por una ocupación más prolongada con esta disciplina. Por eso, Locke desaconseja la lógica, y Feijoo la aconseja vivamente a su oponente Mañer.

Se observan algunas diferencias en la valoración de contenidos: los entes de razón, la extensión y comprensión de los términos... dependiendo de la actitud nominalista o realista.

En caso de estudiar lógica, ambos se inclinan por tratados muy cortos, que se centren en lo fundamental y omitan «trash» (Locke) o «baratijas» (Feijoo).

Los dos se decantan a favor de una lógica natural que con frecuencia puede suplantar a la aprendida: «Dios no ha sido tan poco providente hacia los hombres como para hacer de ellos unas criaturas meramente dotadas de dos piernas, dejándole a Aristóteles la tarea de hacerles racionales»⁵⁶; «el fertilísimo campo de una clara y limpia razón natural [...] daría mucho mayor fruto si se cultivase con atenta meditación»⁵⁷. En los dos hay ejemplos de esta lógica, así como de falacias propias de la misma.

Aunque Campos Benítez escribe que la polémica de Feijoo con la lógica es una reacción de la *logica utens* contra los excesos de la *logica docens*⁵⁸, considero que tanto en él como en Locke lo que se opone a la lógica académica queda mejor expresado bajo la razón de lógica natural. El contraste es, pues, entre *logica artificiosa* y *logica naturalis*. Desde una visión sesgada de la lógica como fuente de disputas en Locke, y una valoración más objetiva de la misma en Feijoo, ambos defienden una lógica natural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aarsleff, Hans, «Locke's Influence», en *The Cambridge Companion to Locke*, ed. Vere Chappell, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 252-289.

Campos Benítez, Juan Manuel, «La crítica de Benito Jerónimo Feijoo a la lógica», *Revista de Filosofía*, 2, 2006, pp. 39-58.

Feijoo y Montenegro, Benito Jerónimo, «Chistes de N.», en *Obras escogidas del P. Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, ed. Agustín Millares Carlo, Madrid, Atlas, 1961, tomo IV, pp. 183-194.

Feijoo y Montenegro, Benito Jerónimo, «De lo que conviene quitar en las sùmulas», en *Obras escogidas del P. Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, ed. Agustín Millares Carlo, Madrid, Atlas, 1961, tomo III, pp. 439-444.

56. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 676.

57. Feijoo, «Desenredo de sofismas», p. 434.

58. Campos Benítez, 2006, p. 42.

- Feijoo y Montenegro, Benito Jerónimo, «De lo que conviene quitar y poner en la lógica y metafísica», en *Obras escogidas del P. Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, ed. Agustín Millares Carlo, Madrid, Atlas, 1961, tomo III, pp. 445-449.
- Feijoo y Montenegro, Benito Jerónimo, «Desenredo de sofismas», en *Obras escogidas del P. Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, ed. Agustín Millares Carlo, Madrid, Atlas, 1952, tomo I, pp. 432-441.
- Feijoo y Montenegro, Benito Jerónimo, *Ilustración apologética*, en *Obras escogidas del P. Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, ed. Agustín Millares Carlo, Madrid, Atlas, 1961, tomo IV, pp. 195-314.
- Feijoo y Montenegro, Benito Jerónimo, «Lámparas inextinguibles», en *Obras escogidas del P. Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, ed. Agustín Millares Carlo, Madrid, Atlas, 1961, tomo III, pp. 21-31.
- Feijoo y Montenegro, Benito Jerónimo, «Resurrección de las artes y apología de los antiguos», en *Obras escogidas del P. Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, ed. Agustín Millares Carlo, Madrid, Atlas, 1961, tomo III, pp. 108-132.
- Fernández González, Ángel-Raimundo, «Introducción», en *Teatro crítico universal*, Madrid, Cátedra, 1980, pp. 9-50.
- Locke, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, en *The Works of John Locke. A New Edition Corrected in Ten Volumes*, vol. II, Aalen, Scientia Verlag, 1963 [1823].
- Locke, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Locke, John, *Pensamientos sobre la educación*, Tres Cantos (Madrid), Akal, 2012.
- Locke, John, *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil*, Madrid, Tecnos, 2010.
- Leirós Fernández, Sara, *El Padre Feijoo. Sus ideas crítico-filosóficas*, [Santiago de] Compostela, Tipografía Paredes, 1935.
- Maté Sadornil OSB, Lorenzo, *Actas y Constituciones de los capítulos de la congregación de San Benito de Valladolid (1613-1721)*, tomo II, Zamora, Monte Casino, 2015.
- Milton, John R., «Locke's Life and Times», en *The Cambridge Companion to Locke*, ed. Vere Chappell, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 5-25.